

tablecidas en su primer estado y recibir así un nuevo nacimiento?»

VI. Bien conozco que estas consideraciones merecían declararse más ampliamente; sin embargo me excuso de hacerlo aquí con tanto más motivo, cuanto que tendrán más oportuna cabida en otro lugar de esta obra. Con efecto por lo que toca á las excelencias y grandezas de la Virgen, que forman el primer título de su derecho de primogenitura, no se hablará de otro asunto en los tres tratados primeros. Respecto del segundo título, que la representa como el centro y el blanco de las obras de Dios, emplearé todo el capítulo siguiente fuera de otras diversas ocasiones que ocurran. Al tercero, que la muestra en calidad de reparadora de las obras de Dios, le reservo su lugar en el tratado segundo. Ahora pasemos adelante.

SEGUNDA ESTRELLA,

ó grandeza de la corona de excelencia de la madre de Dios.

CAPITULO III.

QUE DESDE EL PRINCIPIO DEL MUNDO FUE ANUNCIADA POR LOS PROFETAS Y REPRESENTADA POR LAS FIGURAS ANTIGUAS.

Si en el capítulo anterior hice ver á la Virgen santísima como un ensayo de Dios; fué solamente en comparación del Salvador, la primera pieza maestra del mundo, porqué en cuanto á lo demás no se puede negar que ella es la segunda obra de primer orden de aquel gran maestro, que antes de darla á luz se ensayó de mil maneras, como se verá en el discurso siguiente.

S. I. — Que era propio de la grandeza y excelencia de la madre de Dios el que fuese anunciada y figurada mucho tiempo antes de su venida al mundo.

Todo lo que es excelente, requiere tiempo y estudio.

I. Lo repito, todo lo que es excelente, pide tiempo, estudio y ensayo: lo que importa poco, se hace corriendo y al primer antojo del artífice. La tierra produce ciertas flores que no duran más que un día: así las hace jugando: ellas brotan, echan los capullos y se abren en una noche. Al contrario los árboles que deben de resistir á los vientos y las heladas, crecen y medran lentamente y echan hondas raíces en la tierra. Los animales imperfectos se forman con un solo encuentro fortuito de los elementos alterados: los otros, cuanto más perfectos son, más tiempo y disposiciones exigen. Lo que se hace por antojo, sigue la impetuosidad del ánimo: lo que se trabaja para la eternidad, se prueba y examina muchas veces antes que agrade de todo punto. Bien sé que Dios no necesita tiempo, ni aprendizaje; pero nos importa que gobierne con tiento nuestros rudos entendimientos, y que acomodándose á ellos les presente las cosas pieza por pieza, se las muestre en diseño antes de darlas por acabadas, y con piezas materiales y visibles los haga comprender las espirituales ó invisibles. Agrégase que á la excelencia de las cosas singulares es debido que se prometan mucho tiempo antes de otorgarse; de otra suerte es tal nuestra disposición, que las menospreciáramos. La majestad del rey de la gloria requería que fuese anunciado y predicho muchos siglos antes de su venida, como dice S. Gerónimo (1), y los oráculos proféticos con toda

(1) In cap. XXIX Isai.

la autoridad del antiguo testamento le debían este respeto y honor.

II. ¿Os admirais, dice Sofronio (1), de que tantos ingenios se ejerciten en pregonar las grandezas de la madre de Dios? Acordáos de que todo lo que puede hacer la tierra, es mucho menor que las alabanzas del cielo, el cual no ha perdonado medio, ni ocasion de honrar y realzar su mérito. Con efecto se han empleado en ello las voces divinas y angélicas, así como las predicaciones de los profetas y las figuras misteriosas de los patriarcas: los evangelistas la han dado á conocer: los espíritus bienaventurados la han saludado: todo el mundo ha contribuido á esta obra. El Espíritu Santo la predijo por los profetas, dice S. Ildelfonso (2), la intimó por los oráculos, la dió á conocer por las figuras, la prometió por lo que precedió, y la cumplió por lo que se siguió. El mismo santo afirma en su primer sermón de la Asunción que á ella vienen á parar todas las predicciones de los profetas y los enigmas de las Escrituras. No os imaginéis, dice S. Bernardo (3), que esta señora sea una obra hecha por acaso ó que haya sido escogida casualmente. Ella fué escogida abeterno y preparada para Dios solo: despues fué guardada por los ángeles, figurada por los antiguos patriarcas y prometida por los profetas. Y en otro lugar (4) sostiene que una de las principales gracias hechas por Dios á su pueblo fué que se le prometiera la santa Virgen mucho tiempo antes de su nacimiento y que descendiese de él. Con este gran sirvio de la Virgen conuerda S. Andrés Cretense (5), que con tal motivo la llama el ornamento de los profetas y el asunto infalible de los sagrados oráculos de Dios.

(1) Sermo de Assumpt.

(2) Lib. de virginit. Mariæ. gnum.

(3) Sermo 2 in Missus.

(4) Sermo in Signum ma-

(5) Sermo de Annuntiat.

En las revelaciones de santa Brigida la llama el ángel el regocijo y consuelo de los profetas, á quienes el Señor solia presentar á menudo este objeto deseable para refrigerar algun tanto sus espíritus cansados y abatidos por la continua representacion de las desgracias que amenazaban á sus naciones. Jorge, arzobispo de Nicomedia, escritor muy puntual y diligente de lo que pudo saber acerca de la madre de Dios, dice (1) que aquellos sesenta hombres de valor y de ejecucion que guardan el lecho de Salomon, no son otros que los patriarcas, los profetas y los demás grandes personajes de la antigüedad, que en todo tiempo tuvieron fijos los ojos de su contemplacion en la Virgen Maria, verdadero tálamo nupcial del Verbo encarnado.

III. S. Bernardo por la tercera vez (2) considerando atentamente aquella mujer fuerte que Salomon buscaba con tanto ahinco, observa que cuando este sabio rey preguntaba (3) dónde la hallaria, no hablaba así desesperanzado de encontrarla, porque la tenia delante, sino para mantener á todos en expectation de aquella mujer insigne y hacerlos comprender que por necesidad habia de venir de las últimas regiones de la tierra, es decir, que debia de ser una obra premeditada, preparada y esperada de antemano. «¿No veis, dice el santo, cómo viene de lejos, pues Moisés, el gran legislador de los hebreos, la vió tanto tiempo antes que ella viniera al mundo, en medio de la zarza que ardia y no se quemaba, y reconoció cómo la Virgen santísima se hallaria en medio de las llamas de la divinidad sin que la ofendieran, y concebiria sin ningun fuego de la concupiscencia? Reparad cerca de él á su hermano Aaron, cuya vara florece y de pronto echa botones, hojas y frutos sin ninguna corrup-

(1) Orat. de oblatione Deiparæ in templo.

(2) Hom. 2 in Missus.

(3) Proverb. XXXI.

cion anterior; verdadero símbolo de aquella que sin alteración de su castidad produjo la única flor del campo y el verdadero fruto de la vida. Admirad el vellocino de Gedeon empapado en un rocío milagroso, y al mismo tiempo figuráos aquel de quien decía David que bajaría sin ruido como la lluvia sobre el vellocino y como el agua del cielo mas mansa sobre la tierra sedienta. Considerad aquella maravillosa nueva de que se pasmaba el profeta Jeremías contemplando á una mujer en cinta de un hombre hecho á causa de la plenitud de la sabiduría de que estaba lleno desde luego. « El santo doctor da mucho mas realce á estos pensamientos; pero como yo he de repasar la mayor parte de ellos, me basta por ahora haberlos apuntado ligeramente.

IV. S. Andrés de Creta (1) y S. German, patriarca de Constantinopla (2), indican muchos mas; pero tambien lo hacen con mas rapidez. Vé aquí cómo habla el primero á la Bienaventurada Virgen: « Todos los intérpretes del Espíritu Santo, es decir, los profetas, han hablado de ti, ó santa señora. Moisés, habiendo descubierto el primero la zarza milagrosa, dijo: Es preciso que yo me lleque á ver esta admirable vision. De tí entendia tu abuelo David estas palabras dirigidas al Mesías prometido: Levántate velozmente, Señor, tú y el arca de tu santificación. Presente te tenía en su espíritu cuando decía: Toda la gloria de la lija del rey es de dentro. ¿qué bueno es verla con su vestido bordado y recamado de oro! A cada renglon del Cantar de los Cantares se te encuentra: cuando subes del desierto como el humo de un perfume precioso; cuando se habla del tálamo místico de Salomon: sus columnas son de plata, el réclinatorio de oro, la grada por donde se sube, de púrpura; el centro le

ocupa la caridad: cuando las hijas de Jerusalem son convidadas para que vayan á ver al rey Salomon sentado en su trono y adornado de la rica diadema con que le coronó su madre en el día de su boda y de la alegría de su corazon. El profeta Isaías te veia con los ojos del alma cuando exclamaba: Escuchad la maravilla que os anuncio: una virgen concebirá, y saldrá una virgen de la raíz de Jessé, y de ella se levantará una flor. Ezequiel pensaba en tí cuando hablaba de la puerta oriental cerrada para todos menos para el Dios de Israel. El santo profeta Daniel, verdadero varon de deseos, te llamó el monte de maravillas, de donde fué sacada sin artificio humano la piedra angular de la iglesia, que derribó la estátua de Nabucodonosor. Tú eres el verdadero libro vivo, donde fué escrito el Verbo divino por la pluma del Espíritu Santo. Tú eres el monte Sion, monte pingüe y fértil donde el Señor sentó su morada. Tú eres la tierra exenta de la comun maldicion, y de tí fué formado el segundo Adam. Tú eres el vaso del unguento precioso, el aceite de la perfecta alegría, la flor que nunca se marchita, la púrpura imperial, el trono de Dios. En una palabra tú eres lo que nunca podré yo explicar, ni los espiritus mas altos comprender. » Así habla éste doctor.

V. S. Lorenzo Justiniano (1), reuniendo despues de estos padres las figuras y los caracteres antiguos que significaron á la madre de Dios, la llama el tabernáculo y el arca del Testamento, el propiciatorio del templo, el trono de Dios, la vara florecida, la nube ligera, el huertono cerrado, la fuente sellada, la puerta cerrada, la paloma sin mancha, la rosa olorosa, el clavel blanco, la flor suavísima, el braserillo de los perfumes aromáticos,

(1) Orat. 3 de dormit. B. V. (2) Orat. de nativ. B. Virg.

(1) De casto connubio Verbi et anime, c. 9.

el olivo que reverdece, la viña fértil, el ciprés enhiesto, la palmera cargada de fruto, el terebinto extendido, el campo cubierto de ricas mieses, la tierra bendita, el alba de la mañana, la antorcha brillante: llámala mas hermosa que la luna, mas clara que el sol, mas pura que el oro acrisolado, mas rara que las piedras preciosas, mas suave que el bálsamo, mas preciada que las perlas, mas sabrosa que la miel, mas deleitable que toda música y toda armonía.

VI. Por lo dicho hasta aquí podemos aprender que la Virgen santísima es representada en la Escritura por dos clases de figuras: unas son muertas, es decir, sin alma ni razon como las que acabo de citar; las otras son animadas y racionales, es decir, son personas en quienes Dios trazó diversas perfecciones y en quien hizo los primeros rasguños de las singularidades que debian de reunirse en María, para darnos á entender que puso en ella todas las bellezas, gracias y excelencias esparcidas acá y acullá. La razon pide que digamos algo de unas y otras; pero en medio de tanta muchedumbre de figuras bastará escoger las que sean mas notables.

§. II. — De tres figuras muertas por las cuales fue representada la madre de Dios, es á saber, la zarza de Moisés, la vara de Aaron y el vellotino de Gedeon.

I. Me reservo proponer algunas en otro lugar (1) sin contar las que andan diseminadas en diversos pasajes y con diferentes motivos: por ahora no elegiré mas que seis.

(1) Cap. 9 y 15.

Primera figura: la zarza ardiendo.

La primera será la zarza ardiendo de Moisés, de quien dice la Escritura (1) que habiendo llevado el rebaño de su suegro Jetro al interior del desierto, así que alzó la cabeza, vió en el monte Horeb una zarza que ardia toda y no se quemaba. Entonces dijo: Es preciso que yo vaya á ver esta maravilla. S. Teodoto, obispo de Ancira en la Galacia (2), Crisippo, presbitero de Jerusalem (3), S. Gregorio Taumaturgo (4), S. Gregorio Niseno (5), Teodoreto, el abad Ruperto, S. Buenaventura y otros varios doctores, sin hablar de los citados en el párrafo anterior, juzgaron que aquella zarza milagrosa era un verdadero diseño de la madre de Dios (6). Es cosa que deleita el leer en S. Gregorio de Neocesarea (7) una plática familiar entre Dios y el ángel Gabriel, el cual despues de haber recibido el mandato de su soberano señor respecto de la buena nueva que debía traer al mundo, hace esta humilde reflexion: «Pero ¿cómo podrá subsistir la Virgen en medio del fuego de la divinidad? El trono de la majestad divina está todo ardiendo en fuego y resplandor: ¿cómo pues impedirá María que la consuma? A esta dificultad responde Dios con pocas palabras: «¿Con que has perdido, Gabriel, la memoria del fuego que ardió en otro tiempo en el desierto? Pues sábeta que si el fuego se apoderó de la zarza, también

(1) Exod. III.
(2) Hom. de Christi nativitat. ad synodum ephesinam.
(3) Serm. de sanctis. Deip.
(4) Orat. 3 in Annuuntiat.
(5) Orat. 4 de Nativitat.
(6) Adicion de la madre Maria Jacoba de Blemur. — «Y este

es el sentir de la iglesia cuando canta en su honor esta devota antífona: La zarza que Moisés vió sin quemarse, es tu virginidad conservada, ó santa madre de Dios.»
(7) En el lugar citado.

María será ocupada por la presencia de mi hijo; pero si aquel fuego que figuraba la hajada de mi fuego divino sobre la tierra, sirvió mas bien para refrescar la zarza que para reducirla á cenizas; ¿qué debes de esperar de mi divinidad, que será para ella un rocío refrigerante en vez de un fuego voraz? «Ve aquí en lo que consiste la maravilla, dice S. Gregorio Niseno (1). La zarza alimenta el fuego sin ser consumida por él, y la Virgen produce el fuego y la luz y no recibe daño alguno.»

II. S. Teodoto, citado poco há y uno de los padres que defendieron con tanto valor la honra de la madre de Dios en el concilio de Efeso, discurre sobre la misma materia de esta suerte: «¿Qué estimas mas, la zarza ardiendo de Moisés ó el sagrado vientre de María? Quiero que sepas que aquella no es mas que la figura de este. ¿Qué quiere decir pues que habiéndose apoderado de la zarza las llamas, no obstante el fuego se olvida de su naturaleza, alumbraba y no consume, limpia y no hace ningun daño? ¿Eres tan rudo, que no comprendes el misterio y no descubres bajo la corteza de esta figura á la que es virgen y madre juntamente? Porque si Dios habitando en una zarza comunica á esta tanto esplendor y gloria y puede conservarla intacta, ¿de qué luz y de qué pureza no llenaría á la gloriosa Virgen? ¿Cómo juzgas que conservaría ó mas bien acrecentaría la integridad de su cuerpo y de su alma? El santo doctor tiene razon para pensar que la llama de la divinidad del Salvador no solo fué inocente, sino muy útil y honrosa á la Virgen, como veremos despues mas extensamente.

III. Pasemos adelante y veamos que Moisés la llama una gran vision, porque en efecto fué un prodigio inau-

(1) Orat. de Christi nativit.

dito que concibiese sin ningun menoscabo de su virginidad: he dicho poco, con acrecentamiento de ella. Moisés vió aquella maravilla en el monte del desierto, porque la madre de Dios está colocada en el lugar mas eminente del desierto de este mundo. Dios estaba en medio de la zarza cuando habló á Moisés, como nota la Escritura, y el Verbo divino en medio del cuerpo de la Virgen. Allí formaba Dios los planes de la libertad de su pueblo, como se vió en el hecho de haber llamado al punto á Moisés para enviarle á Faraon: del mismo modo el Salvador trazaba nuestra redención en su retrete, y como dice David (1), obraba ya la salud en medio de la tierra, es decir, en las purísimas entrañas de la Virgen segun la interpretacion de S. Bernardo (2). Dios mismo fué quien canonizó aquel lugar llamándole una tierra santa y prohibiendo á Moisés que se acercara como no fuese con todo respeto, y nosotros veremos en estos discursos que honor dió á la Virgen santa y hasta dónde la ensalzó para colmarla de gloria y majestad. Por último el fuego prendió en la zarza, á quien llama S. Teodoto vil arbusto: así es que ordinariamente se arrastra por tierra y en decir del ilustre naturalista Plinio aleja de sí á las serpientes, sobre todo cuando está en flor y en especial á las llamadas hemorrois y dipsas, que son peligrosísimas, porque la primera cuando muerde á uno, le saca toda la sangre sin que se pueda restañar, y la otra chupa el humor del cuerpo y causa indecible alteracion en sus partes. Este es un simbolo excelente de la rara humildad de la madre de Dios y de la antipatia sin igual que tuvo á la infernal serpiente y á toda clase de vicios, particularmente al pecado original, muy bien representado por esos dos animales venenosos, por cuanto quedamos por su ponzoña

(1) Salm. LXXIII.

(2) Serm. 4 Pentecost.

no menos debilitados que el que pierde toda la sangre, y ardemos en una concupiscencia bestial, cuyos perniciosos efectos sola la Virgen ignoró entre todas las simples criaturas.

Segunda figura: la vara de Aaron.

IV. De Moisés paso á su hermano Aaron y de la zarza del primero á la vara del segundo, que figura igualmente á la madre de Dios, como lo declararon á mas de los doctores nombrados en el párrafo segundo San Efrein (1), S. Ambrosio (2), S. Gerónimo (3), S. Pedro Damiano (4), S. Bernardo (5) y otros (6). Dice la historia sagrada en el cap. XVII del libro de los Números que queriendo Dios contener las violentas murmuraciones del pueblo indómito y deseando dar un testimonio auténtico de que él mismo y no otro habia escogido á Aaron y á la tribu de Levi para ofrecerte los sacrificios, mandó por su siervo Moisés que al día siguiente llevasen los príncipes de las doce tribus cada uno su vara, y que hiciese el mismo Aaron, hermano de aquel caudillo: que se grabase el nombre de los príncipes en sus varas respectivas; y que se pusiesen estas en el tabernáculo. Ejecutado así, Moisés acompañado de Aaron y de los príncipes del pueblo pasó al tabernáculo al día siguiente, tomó las varas que habia dejado allí en manos de Dios, y todos juntos vieron los botones frescos en la de Aaron, que se abrieron de pronto en presencia de ellos y se convirtieron en flores, hojas y frutos. Esta es la historia: ve aquí el sentido de ella segun la interpretacion de los

(1) Serm. de B. M. laudibus.
(2) En el lugar que se citará
dentro de poco.
(3) In caput XIII Osee.

(4) Sermo de Annuntiat.
(5) Hom. 2 in Missus.
(6) S. Bonavent. in laude
B. Mariæ Virg.

santos padres. La vara de Aaron es la madre de Dios, llamada con este nombre por el profeta Isaias, el cual dice (1) que saldría una virgen de la raíz de Jessé. Esa vara echa flores y frutos, que en sentir de S. Efrein y S. Gerónimo ya citados, no son otros que nuestro Señor Jesucristo, verdadera flor del campo, y único fruto de la vida. Esa vara, dice el devoto San Bernardo, brota sin ser regada ni puesta en tierra para que reciba la humedad de ella, porque la flor de Nazareth fué concebida sin ninguna especie de corrupcion ó alteracion. Se llena de jugo y se cubre de botones quedando secas todas las demás, porque ella sola recibe la gracia en la comun ruina y en la maldicion general del mundo. Es toda blanca, sin corteza ni nudo, dice S. Ambrosio, para representar el candor y la integridad de la Virgen santísima, en quien no se halla ni nudo de pecado original, ni corteza de pecado actual. Y ciertamente que tiene razon para comparar el pecado original al nudo, tanto porque nacen de él los otros pecados, á la manera que los árboles echan sus ramas por los nudos, quanto por la deformidad y la dureza que quedan siempre en el tronco en el sitio del nudo, aunque se corte, así como nosotros no dejamos de sentir los perniciosos efectos del pecado original, aunque se borre por el bautismo. La vara de Jessé, dice muy bien S. Pedro Damiano (2), sale de la raíz torcida de los patriarcas y profetas, aunque ella sea alta y derecha como un junco, sin nudo y sin vástago ninguno de pecado. Iglesia, tierra dichosísima, exclama S. Gerónimo (3), cuyo rey Jesucristo salió del nobilísimo linaje y esclarecido tronco de Abraham, de Isaac y de Jacob, libres y nobles, en razon de su integridad y de su virtud. Pero mucho mas noble é incom-

(1) Cap. XI.
(2) In cap. IX Eccles.
(3) Sermo de Annuntiat.

parabólicamente mas libre es la gloriosa virgen María, que sale de ese tróncó derecha como una vara sin tener ningún boton al rededor de sí, sino solamente en su época la grata flor de los Cantáres. Esta vara no tiene yema, dice S. Bernardo (1); y no obstante no deja de echar flores; del mismo modo que María queda virgen, y no obstante no deja de concebir: la hermosura de aquella no es ofendida por la flor que sale de ella, ni la integridad de esta por el fruto de vida que produce.

V. Aquella antigua vara era una rama de almendro, cómo lo manifestaron la flor y el fruto, para dar á entender que así como aquel árbol es la señal de que se aproxima á nosotros el sol en la época de la primavera, el primero que florece de todos los árboles y el último que se despoja de sus hojas, de la misma manera la Virgen dió la noticia cierta de la venida del sol de justicia, echó las flores de santidad desde el instante de su concepcion y no perdió jamás el vigor, ni la lozanía de espíritu en ninguna de sus acciones. La vara de Aarón, dijo el ángel á santa Brígida (2), se llenó primeramente de medula y jugo y despues echó las flores y los frutos de maravilla: del mismo modo la Virgen santa fué primeramente llena del Espíritu Santo, y al punto echó la preciosa flor del jardin y dió el fruto esperado de las naciones, que no es otro que el bendito Jesus. La vara de Aarón, dice S. Cirilo de Jerusalem (3), hizo en una noche lo que los árboles hacen en muchos años, y la Virgen hizo en un instante lo que nunca se había hecho, ni se hará mas despues de ella. Aquella, continúa el santo, fué hecha milagrosamente fértil en favor del sumo sacerdote figurativo, y esta para la consagración del sacerdote eterno segun el orden de Mel-

(1) Sermón 2 in Misus.
(2) In serm. angelico, c. 44.

(3) Cateches. 42.

quisedech. Aquella recibió una nueva bendicion cerca del arca de la alianza, donde estuvo una noche solamente, y la Virgen habiendo pasado doce años cerca del arca figurativa, como hará ver en el capítulo VI, y muchos mas cerca de la verdadera arca figurada, salió con mil millones de bendiciones. En aquella se obraron casi en un instante tres maravillas inauditas, á saber, que una vara seca echó botones, que estos se abrieron al punto en flores, y que las flores se convirtieron en frutos; y en María se cumplieron tres prodigios celestiales en un instante, pero muy diferentes que los anteriores: una virgen concibió, Dios se hizo niño, y este niño se formó y organizó en menos de nada. Con la vara de Aarón Moisés hizo salir milagrosamente agua del peñasco, como se recoge de lo que cuenta el capítulo XX de los Números, y mediante la vara misteriosa de que hablo, salió del cielo antes mas duro que la peña la fuente de maravillas que regó toda la tierra. La vara de Aarón, dice el sabio Abulense (1), no decayó jamás del honor que recibió de Dios, ni perdió nunca su fruto, que se conservó cuidadosamente para memoria y admiracion de la posteridad; y no sucederá jamás que la Virgen sin par deje de ser colmada de honor y gloria por el fruto que produjo, el cual no le será arrebatado.

VI. Los doctores hebreos (2) dicen maravillas de la vara de Aarón: pero á ellos les toca la prueba de su dicho. Cuentan que Adam teniendo siempre presente el lugar de delicias de donde había sido echado, al cabo de algunos años de penitencia envió su hijo Seth á la puerta del paraíso para pedir á Dios perdon de su pecado; y que el ángel que guardaba el Eden, le dió una rama del árbol de la vida para plantarla en la tierra,

(1) In capite XVII Numerorum.
(2) Simeon apud Galatinum lib. 6, cap. ult.

advirtiéndole que en cuanto el árbol nacido de ella comenzase á dar frutos, bajarían las misericordias de Dios sobre la descendencia de Adam, y el cielo hasta entonces cerrado é inexorable á los ruegos de los hombres se abriría y enviaria sus bendiciones sobre la tierra. Añaden que Seth plantó aquella rama en el desierto donde despues fué llamado Moisés por Dios para que fuese á librar á su pueblo: que creció y se hizo un árbol corpulento, del cual cortó Moisés por órden de Dios la vara que obró tantas maravillas en Egipto, que con este motivo es llamada la vara de Dios y que es la misma que la de Aaron de que hablamos. Dicen además que sobre ese árbol puso Moisés la serpiente de bronce, y que de él cogió el madero arrojado á las aguas de Mara para hacerlas dulces y potables. Finalmente deducen que ese árbol producirá admirables frutos á la venida del Mesías, que servirán otra vez para quitar el amargor de las aguas saladas y limpiar no solo el pecado del primer hombre, sino todos los que se hubiesen cometido hasta entonces y se cometan mientras haya hombres en el mundo. ¿Quién no ve las bellas semejanzas que podrían sacarse de esta narracion? Mas yo hago escrupulo de fundar las verdades de nuestra santa fé en las invenciones de los rabinos, ni tampoco en otras muchas similitudes ó curiosidades profanas que pasan hoy por primores de ingenio; pero que en mi juicio rebajan y no poco la grandeza de las ideas que debemos de tener de las cosas santas y divinas.

Tercera figura: el vellocino de Gedeon.

VII. La tercera figura será el vellocino de Gedeon, que S. Efrem (1), S. Ambrosio (2), S. Gerónimo (3),

(1) Sermo de B. Virg.

(2) Ser. 13 de nativ. Domini.

(3) In Epitaphio S. Paulæ.

S. Metodio (1), S. Ildelfonso (2), S. Bernardo (3), Casiodoro (4), S. Buenaventura (5) y otros varios aplican á la virgen Maria. La santa iglesia, columna y fundamento de la verdad, no nos deja duda de ello, pues canta expresamente: Cuando naciste de una manera inefable de la Virgen, se cumplieron las escrituras, y bajaste como la lluvia sobre el vellocino. Para comprender mejor las semejanzas y paralelos de este misterioso vellocino con la bienaventurada Virgen será oportuno recordar lo que está escrito en el capitulo VI de los Jueces, donde se dice que Dios escogió á Gedeon para que destruyera á los madianitas, y aunque ya le habia dado una prueba milagrosa y suficiente de la verdad de su promesa consumiéndolo el sacrificio con el fuego encendido por solo el contacto de la vara de Gedeon, no obstante este valeroso caudillo, reunidas sus tropas, no se contentó con aquella señal, sino que pidió expresamente á Dios que solo cayese el rocío del cielo sobre el vellocino de lana puesto por él en la era, quedando toda la tierra seca; como así sucedió la primera noche; y á la siguiente volvió á pedir que solo el vellocino quedara seco y toda la tierra mojada del rocío; lo cual se verificó tambien.

VIII. Los santos padres descubren en este vellocino una de las figuras mas expresivas de la madre de Dios, verdadera imagen de bondad y humanidad y sagrado despojo de masedumbre, pureza é inocencia, destinado á teñirse de grana á fin de que sirva para hacer el manto real de la humanidad del Salvador. Con justísimo motivo, dice S. Ambrosio (6), es comparada la

(1) Orat. in hypapante. (4) In psalm. LXXI.
 (2) Sermo 3 de Assumpt. (5) In laude beate Virginis.
 (3) Sermo in Signum mannis. (6) Sermo 13 de Nat. in nativ. B. Marie.

Virgen al vellocino, del cual se hicieron vestiduras de salud para todas las naciones de la tierra; vellocino del cual salió el cordero purísimo, que estando vestido de la lana, es decir, de la carne de su madre, sirve de piel para cubrir y abrigar las heridas de todo el mundo. El vellocino, dice S. Pedro Crisólogo (1), aunque esté pegado al cuerpo, no se resiente de las pasiones, ni de las alteraciones de este: de la misma manera aunque la Virgen vivió en un cuerpo mortal y corruptible como el nuestro, no obstante estuvo enteramente exenta de los vicios que el cuerpo trae por lo comun consigo; lo cual hizo bajar el rocío celestial á sus entrañas virginales como sobre un vellocino blanco y limpio, para que siendo exprimido un día sobre el árbol de la cruz empapase toda la tierra con la deseada lluvia de la salvación. El vellocino de Gedeon se empapó primeramente con el rocío del cielo quedando toda la tierra seca segun la propiedad de su nombre (2), porque hallándose todo el mundo en escasez de gracia, la Virgen la recibió la primera, así como ella sola la habia atraído del cielo. Y nótese que habiéndose mojado abundantemente el vellocino, al otro día toda la tierra sintió aquel rocío celestial; lo que S. Bernardo explica muy oportunamente diciendo (3) que era cosa puesta en razon que la Virgen recibiese la primera influencia del cielo y la plenitud de la divinidad antes que fuésemos rociados con ella nosotros, tierra seca y estéril. Con esto conviene la profecía de David cuando dice: Bajará como la lluvia sobre el vellocino y como la canal del tejado sobre la tierra; porque el Verbo divino, que es esa lluvia voluntaria reservada por Dios para fertilizar su heredad, cayó man-

(1) Sermo 143.

(2) Hieron. in Epitaph. sancte Pauli.

(3) Sermo 2 in Missus.

samente y sin el ruido de ninguna operacion humana en el sagrado seno de la Virgen; pero despues esa misma lluvia fué derramada por la boca de los predicadores no con ese tranquilo silencio, sino con el estruendo de la palabra y el sonido de los prodigios á la manera del agua que cae sobre los tejados y de allí baja con impetu por las canales sobre la tierra. Así que era conveniente que las nubes que llevaban por el mundo esa lluvia deseada, se acordasen del precepto que se les habia dado, á saber, que anunciaran delante de todos lo que se les habia dicho en secreto, y predicasen en los tejados lo que habian oido á la oreja. Ellos lo cumplieron con tanto acierto y tanto fruto, que en toda la tierra resonó el sonido de su palabra. Gedeon no paró ahí, sino que movido de inspiracion cogió su vellocino mojado y le exprimió llenando una taza de rocío para darnos á entender, dice S. Bernardo (1), el admirable designio de la sabiduría y bondad de Dios, que así como empapó en rocío el vellocino antes de caer una sola gota sobre la tierra, del mismo modo queriendo redimir á los hombres encerró primeramente en la Virgen todo el precio de nuestra redencion. Así vemos la oportunidad y conveniencia de que la señal dada á Gedeon fuese un signo de la libertad del pueblo de Dios óprimido por los medianitas, ni mas ni menos que la vanidad del Verbo fué un testimonio indudable de la libertad del género humano, que era esclavo de Satanás.

(1) Sermo in nativ. Mariæ.

Se III.—De las otras tres figuras de la misma naturaleza; á saber, del arca de la alianza, del trono de Salomon y de la nube de Elias.

Primera figura: el arca de la alianza.

No tengo dificultad en persuadirme á que el arca de la alianza era una figura de la madre de Dios; tan ilustré á lo menos como cualquiera de las anteriores; así porque los doctores antes alegados hacen mención de ella, cuanto por los grandes misterios que contiene, y los excelentes rasgos de semejanza que hay entre la una y la otra. Con efecto, primeramente la antigua arca se guardaba en el lugar mas retirado del templo, que se llamaba el santo de los santos, y allí mismo pasó muchos años la Virgen; verdadera arca figurada, segun dire en el capítulo VI. La antigua la fabricó Bezeleel, dice S. Pedro Damiano (1), y Emmanuel construyó la nueva: aquel tuvo por compañero á Ollab, que significa mi proteccion, y el Verbo se acompañó del Espíritu Santo; primer y principal custodio de la Virgen su esposa; y aun toda la Trinidad beatísima se empleó en aquella obra divina consagrando este templo, preparando este aposento y aderezando este tálamo nupcial para recibir al esposo mas bello y agraciado entre todos los hijos de los hombres. El arca del antiguo testamento era hecha de una madera incorruptible para mostrar, como dice el mismo santo cardenal, que aunque la Virgen descendia de un tronco corrompido por el pecado, habia sido no obstante escogida y preservada por el Espíritu Santo en razon del oficio para que Dios la habia elegido.

II. El arca tenia su latitud, longitud y altura medidas con el codo humano, que es una medida perfecta,

(1) Sermo de nativ. Virg.

y la Virgen, verdadera arca figurada por la antigua, tiene igualmente su longanimidad, su caridad y su mira en Dios, que son como las tres dimensiones de su alma, muy perfectas en su especie y que sobrepujan todo lo que se encuentra en las otras criaturas. Aquellas, dice S. Gregorio Taumaturgo (1), estaba cubierta de oro fino por dentro y por fuera, y esta se halla enriquecida con el tesoro de toda santidad. Ciertamente si S. Gerónimo pudo decir con verdad (2) que la esposa de Dios es una arca del testamento dorada por dentro y por fuera, con mas razon debo de decirlo yo de aquella que es la incomparable y verdadera esposa sin par. «Aquella, dice S. Ildefonso (3), tenia en sí ó cerca de sí todos los misterios mas recónditos de la antigua ley, y esta ha tenido todos los tesoros de la ciencia y de la sabiduría de Dios y todas las maravillas de la nueva ley: llevó en su seno la ley de Dios y al Dios de la ley; tuvo mucho tiempo junto á sí al rey de la gloria, la delicia y el contento de los santos, quiero decir, su amado hijo; ó si se quiere, llevó en medio de su corazon la ley de Dios y tuvo junto á sí el verdadero pan de los ángeles que dió al mundo, y la flor de los hijos de los hombres.» Si se quiere mejor, dire que estas tres piezas fueron el simbolo de tres calidades peregrinas que poseyó ella singularmente, la sabiduría figurada por las tablas de la ley, la rectitud por la vara de Aaron y la misericordia por el maná; ó finalmente serán las muestras de tres especies de grandezas, de excelencia; poder y bondad, que deben de ser la materia de estos tres primeros tratados. Aquella estaba cubierta y como protegida por las alas de los querubines, y esta se halla asistida y acompañada siempre de los espíritus bienaventurados. Aquella tenia una corona ó cornisa al

(1) Sermo 4 in Annuntiat.
(2) Ad Eustoch. de virginit.

(3) De partu Virg.

redecorar, y esta se distingue por mil victorias ganadas contra los vicios y los enemigos de Dios, como se verá en este tratado y en el segundo; y á mayor abundamiento tiene en torno de sí á sus amados hijos, á quienes quiere como la corona de su gloria, valiéndome de las palabras de Isaías (1). Aquella llevaba el nombre de gloria de Dios, como se manifiesta por diferentes lugares de la Escritura, y esta tiene los efectos de ella, según podrá verse mas particularmente en el capítulo XIII.

III. Aquella tenía en sus cuatro esquinas unos anillos de oro, por los cuales se pasaban las varas que servían para transportarla, y esta tiene en sus potencias intelectuales los dones del Espíritu Santo que la hacen dócil á todos sus movimientos. Cuando aquella era levantada para que la condujesen los levitas, decía Moisés: «Levántate, Señor, y sean disipados tus enemigos, y huyan de tu presencia los que te aborrecen;» y cuando era bajada, decía: «Vuélvete, Señor, hácia la multitud del ejército de Israel (2). De la misma manera, dice S. Bernardino de Sena (3), por la exaltacion de la madre de Dios se debilitan las fuerzas de nuestros enemigos, y con ella viene siempre á nosotros la misericordia de Dios. En cuanto se presenta aquella, caen por tierra los muros de Jericó y es destruido el idolo de Dagon, y todos los que se muestran irreverentes, son castigados de un modo ejemplar. Así á la vista de la Virgen santísima es vencida la resistencia de los corazones pertinaces, el demonio derrotado, y todos los que hablan de ella, caen en las manos de la justicia de Dios. Aquella fué encerrada por el profeta Jeremias en el monte Nebo para que no la maltratasen los infieles, y desde entonces no la ha visto ningún mortal, sino que se guarda en el mismo sitio

(1) Cap. LXII.
(2) Num. cap. X.

(3) Tom. 3, sermo 11, art. 4, cap. 2.

para ser presentada en los dias últimos y ajustar otra vez la alianza entre Dios y aquel pueblo afligido; y esta por inspiracion divina que tuvieron los apóstoles, fué encerrada bajo la losa de Getsemani, de donde la sacaron los ángeles para colocarla sobre un trono de gloria, y allí hace continuamente el oficio de abogada reconciliando con Dios á los pecadores.

IV. No debo de olvidar el propiciatorio, porque es la pieza principal de esta figura, y no sin motivo S. Metodio (1), San Andrés de Candia (2), S. Efrem (3) y otros varios (4) llaman á la Virgen el propiciatorio de toda la tierra. El propiciatorio era una lámina de oro fino que cubria el arca de la alianza, y el alma de la Virgen santísima no era mas que amor y caridad. El propiciatorio era el asiento de Dios y el lugar donde reposaba, y la Virgen es llamada el trono de la divinidad en muchísimos pasajes de las obras de los santos padres (5). Desde el propiciatorio pronunciaba el Señor sus oráculos y manifestaba su voluntad á los hombres, y por medio de la Virgen hemos sabido nosotros los pensamientos de paz que él tenia, y el bien que nos deseaba. Los querubines estaban de rodillas sobre el propiciatorio, con los ojos fijos en el arca y adorando con temor la majestad del que residia allí; y los santos ángeles estaban de continuo en torno de la gloriosa Virgen mirándola como á la morada escogida de la majestad divina. El propiciatorio era el asilo comun del pueblo escogido y el lugar á donde acudia de todas partes para aplacar la ira divina, y la Virgen es el lugar de refugio á donde acuden todos los descendientes de Adam para alcanzar el perdón de sus culpas y volver á la gracia del Criador.

(1) Orat. in hypapante.
(2) Orat. de dormit. B. Virg.
(3) Orat. de laudibus Mariæ.
(4) Epiph. de laudibus Deip.
(5) Bonav. Specul. B. Virg. c. 2; Petr. Dam. serm. de nativ. Andr. Cretens. orat. 1 de dormitione B. Virg. etc.

Segunda figura: el trono de Salomon. *cap. XII.*

V. El trono de Salomon es también una excelente figura de la madre de Dios en sentir de Ricardo de San Víctor (1), S. Buenaventura (2), San Antonino (3), el abad Guerrieco (4) y otros varios. Pero á mi parecer ninguno lo dice tan extensa y convenientemente como el devoto S. Pedro Damiano (5), el cual compuso un discurso entero, de que solo haré un breve extracto. Primeramente aquel trono antiguo fué construido por el rey Salomon, dice el santo, y el nuevo de que hablamos, por el verdadero pacífico Jesus, nuestra paz y nuestro mediador, como le llama S. Pablo. Aquel se hizo de márfil, en lo que representó el Espíritu Santo por las tres calidades del márfil, á saber, la blancura, la solidez y la frialdad; tres singulares propiedades de la Virgen santísima, que son su inocencia, su fortaleza y su castidad. Expresamente se ha observado que aquel trono era grande y capaz; y que cosa hay mas capaz en el mundo que aquella que encerró la plenitud de la divinidad? Considerad á los querubines, subid hasta los serafines, y no vereis nada semejante entre ellos: solo el artifice excede á su obra. Salomon cubrió su trono de arriba abajo de oro fino, señal de la gracia santificante de que fué llena la madre de Dios, aun de la gracia sustancial de la divinidad de que fué revestida y adornada. Aquel rey subía al trono por seis gradas, en que se figuraban las seis peregrinas disposiciones que reunió la Virgen para hacerse digna madre de Dios, á saber, la meditacion de las cosas celestiales en sus pensamientos, la discrecion en sus pláticas, la justicia

(1) Sermo de Annunt. n. 2. (4) Sermo. 1. de Annunt. n. 2.
 (2) Specul. c. 2. (5) Sermo. 1. de nat. B. Virg.
 (3) Part. 4. t. 16, c. 44, §. 7.

en sus acciones, la caridad para con el prójimo, el desprecio del mundo y de si misma y la perseverancia en la virtud. Lo alto del trono era redondo por el respaldo para representar la perfeccion de la gloria consumada de la Virgen, de la que los santos padres nos dirán maravillas en su lugar propio (1).

VI. En los extremos de las gradas habia doce leones, seis á cada lado, que denotan á los doce apóstoles en contemplacion de la santa señora y absortos en la consideracion de sus heroicas virtudes. Los dos brazos que sostenian el asiento, significaban la accion y la contemplacion; sobre que estribó toda la vida de la Virgen. Al lado de cada brazo habia dos leones, uno de los cuales representaba al ángel Gabriel y el otro á S. Juan, guardian aquél del alma y estotro del cuerpo de la Señora, ambos leones bramadores y verdaderos hijos del trueno por haber hecho resonar en el mundo las dos voces mas esforzadas que se han oido nunca. La una llevaba la nueva de la reparacion de los hombres, y la otra la de la divinidad del Verbo hecho carne. El historiador sagrado concluye diciendo para consuelo de los fieles siervos de la Virgen que en todos los reinos de la tierra no se oyó jamás hablar de una pieza semejante. Esta palabra es tan verdadera como magnifica no menos para la gloria del supremo artifice que para gran dicha de su obra, segun se verá de manifesto por los discursos de sus incomparables grandezas. Ve aqui el resumen de lo que escribe mas á la larga este gran devoto de la madre de Dios.

Tercera figura: la nube de Elias.

VII. Finalmente la nube es un simbolo muy propio

(1) Véase el cap. XII.

para representar á la madre de Dios, porque en primer lugar su nacimiento es muy espiritual, en atencion á que aunque sea formada de la tierra como los demás cuerpos materiales, no obstante es como la quinta esencia de ella sacada por la accion delicadísima del sol, padre de la luz y del calor. En cuanto á la Virgen María es verdad que tiene un cuerpo de naturaleza corruptible y terrena á la manera de los nuestros; pero sacado de la sangre mas noble que hubo en la tierra; á saber, la de los patriarcas, profetas y antiguos reyes, como diré dentro de poco; y fué por una operacion muy particular del Espiritu Santo, quien dió milagrosamente fortaleza y vigor á unos cuerpos ya secos y consumidos de vejez. No bien se forma la nube en el seno de su madre la tierra, es levantada en alto por la atraccion de los suaves y benéficos rayos del sol su padre; y la Virgen apenas fué concebida en el seno de la bienaventurada Ana su madre, cuando Dios su padre la elevó á su semejanza perfectísima y á la mas sublime dignidad de que es capaz una criatura. La nube está entre la tierra y el cielo, y la Virgen entre Dios y los hombres. La nube es atraída hácia arriba para servir al sol su padre, para mitigar los ardores de este, refrescar la tierra, fertilizarla y cooperar á los principales efectos que va produciendo en este mundo; y la Virgen es ensalzada para mitigar el fuego de la justa ira de Dios, proteger á los hijos de Adam, servir de quitasol á los peadores y ayudar á los justos á obrar santamente. La nube, dice el Eclesiástico (1), es sacada de los tesoros de Dios como una de las principales maravillas de su grandeza, y la Virgen segun los santos padres no es otra cosa que la maravilla del mundo sacada de los abismos y de los tesoros de la bondad y poder de Dios. La

(1) Cap. XLIII.

nube (se lee en el mismo libro) es el remedio de todos los rigores del invierno y de las estaciones mas incómodas, y el nacimiento de la Virgen fué la medicina de todos los males producidos por el pecado del primer hombre. En la nube se descubre la magnificencia de Dios, dice David (1); pero incomparablemente mas en la Virgen María, como haré ver hácia el fin de este tratado. La nube, dice Salomon, se condensa y se forma en rocío por la sabiduria de Dios, y á esta misma recurría el profeta Isaias (2) para pedir que produjese prontamente la nube descada, de donde debia de formarse el Salvador á manera de rocío. La nube, dice el santo Job, es el vestido del mar y las mantillas en que está envuelto; y la Virgen María no envolvió al Salvador del mundo, que es como un mar inmenso de donde se derivan todas las gracias?

VIII. Por todas estas consideraciones y otras muchas el Espiritu Santo emplea con frecuencia la palabra nube en las sagradas escrituras para significar la madre de Dios. De esta suerte S. Ambrosio (3), S. Gerónimo (4), S. Cirilo (5), Procopio (6), Eusebio de Cesarea (7), S. German de Constantinopla (8) y algunos otros entendieron de la Virgen la nube ligera de Isaias (9), sobre la cual debia de subir el Salvador para hacer su entrada en Egipto y derribar los falsos dioses de aquel pueblo idólatra. Es llamada nube ligera, dice S. Ambrosio (10), á causa de su virginidad, de la sincera intencion que tuvo siempre de agradar á Dios y de la generacion del Verbo, á quien concibió de una manera enteramente admirable

(1) Salm. LXXVII. (7) De demonst. evang. l. 6. c. XX.
 (2) Cap. XLV. (8) Orat. de nat. B. Virg.
 (3) Exhort. ad virg. et lib. de inst. virg. (9) Cap. XIX.
 (4) In cap. XIX Isai. (10) Exhort. ad virg. et in psalm. CXVIII sermo 3.
 (5) Ibid.
 (6) In cap. XIX Isai.

celestial. Es llamada nube ligera, dice Procopio en el lugar ya citado, á causa del generoso desprecio que hizo de todas las cosas bajas y terrenas. Es llamada el carro triunfal del Salvador, vencedor de los ídolos de Egipto, porque en brazos de la Virgen santísima fué llevado á aquella region siendo niño pequeñito, cuando á su entrada derribó las imágenes de los falsos dioses. En realidad los historiadores Rufino (1) y Paladio (2) atestan haber visto un templo en la Tebaida en las cercanías de Hermópolis, donde habiendo entrado el Salvador, cayeron por tierra todos los ídolos. S. Epifanio (3), S. Andrés de Creta (4) y otros varios comparan la Virgen á la nube luminosa que condujo á los hijos de Israel por el desierto para llevarlos á la tierra prometida, segun he indicado antes. Lo mismo digo de la nube resplandeciente sobre la cual subió el hijo del hombre, segun se lee en el capítulo XIV del Apocalipsis.

IX. Pero todo bien considerado no encuentro quien represente tan naturalmente á la Virgen como la nubecilla de Elias, de que se habla en el libro III de los Reyes (5), donde se dice que compadecido aquel profeta de la extraña miseria de su pueblo, á quien aligía hacia largo tiempo el hambre causada por una sequia extraordinaria, se dirigió á la cumbre del monte Carmelo y profundamente postrado para atraer la misericordia de Dios tanto oró y suplicó, que su criado á quien habia puesto de centinela, descubrió una nubecilla ancha como un paso, la que subiendo del mar y extendiéndose poco á poco en medio del aire trajo pronto una benéfica lluvia, á que se siguió en el mismo dia la abundancia general.

(1) Lib. 4, c. 7.

(2) Histor. Lansiac., c. 52.

(3) Sermo 4 de laudibus

Marie.

(4) Sermo 4 de dormit. B.

Virg.

(5) Cap. VIII.

Diversos doctores se han entretenido con esta figura y señaladamente el venerable Juan, patriarca quinquagésimo segundo de Jerusalem, quien le apropia con mucha felicidad á la Virgen en el libro de las Instituciones monásticas, que muchos buenos autores reconocen como produccion de aquel ejemplar prelado, aunque algunos modernos sostienen (1) no ser obra suya. Pero importa poco de quién sea, pues que consta que es de un autor grave y antiguo y nos da motivo para muchas y excelentes consideraciones. Notemos en primer lugar que aquella nube era muy pequeña: así era la madre de Dios en la estimacion que hacia de si misma, aunque fuese muy grande en el juicio de Dios. Demás no sin misterio es comparada aquella á la huella de un pié de hombre para significar que de esta nube celestial debia de formarse la sacratísima humanidad del Verbo encarnado. En tercer lugar aunque la nube de Elias tuvo su origen en el mar, naturalmente pesado y amargo, no obstante dejó estas calidades á medida que fué atraida hácia arriba. Así aunque la santa Virgen segun el curso ordinario de las obras de Dios debia de participar de la condicion lastimosa de nuestro linaje, sin embargo desde el instante de su concepcion quedó completamente exenta de toda suerte de pecado, de donde hubiera podido sacar algun peso y amargor. Mas conviene recordar que la antigua nube no fué tal por su natural condicion, sino solo por la influencia del sol, que desprendiéndola de las partes terrenas de su elemento la atrajo á sí por la virtud de sus suaves rayos, de la misma manera que la Virgen no tuvo todas estas prerogativas por sí, sino por la bondad de aquel que la sacó de la masa corrompida de los pecadores. A mayor abundamiento aunque la nube de Elias

(1) Bellarm. De scriptor. ecclesiast. Baron., Annal.

fué muy pequeña al principio, no obstante se extendió en poco tiempo y cubrió toda la superficie de la tierra, en lo cual figuró perfectísimamente á la Virgen, que no habiendo tenido casi apariencia durante su vida mortal no ha dejado de extender su dominio donde quiera que es reconocido y adorado Dios. Por último aquella fué el principio del regocijo público, á que se siguió el refrigerio de los cuerpos y la fertilidad de la tierra, y fué una señal de próxima abundancia; así tambien la nati- vidad de la Virgen fué el principio de la salud y de toda la felicidad á que podíamos aspirar jamás.

X. Finalmente para hacer referencia de las historias modernas á las antiguas, ¿quién no creerá que la nube que en otro tiempo anunció la libertad de la ciudad de Orleans, figuró verdaderamente á la gloriosa Virgen, supuesto que fué una señal de la merced que habia de hacer á sus hijos? Digolo con tanta mas probabilidad, cuanto mas se asemeja el hecho al de Elias, y porque aquella noble ciudad fué siempre sinceramente devota de la madre de Dios. S. Gregorio Turonense cuenta en la historia de Francia (1) que estando Orleans asediada y fuertemente estrechada por Atila, rey de los hunos, y no pudiendo los muros sufrir las terribles embestidas del enemigo, el pueblo lleno de pavor recurrió á su santo obispo Agnano. Este bondadoso prelado movido á compasion los alentó primeramente, y habiéndoles infundido esperanza hizo que se pusieran en oracion y él se puso el primero. Al cabo de un rato mandó que se observase desde la muralla, y como los emisarios no descubriesen nada, hizo redoblar las oraciones con el mismo éxito que antes. Por tercera vez se continuaron las oraciones con mas fervor, y el obispo aseguró á los

(1) Lib. 2, cap. 7.

habitantes que si tenían una firme confianza en Dios, indefectiblemente recibirían auxilio del cielo antes de la noche. En esto se puso él á orar con calor, y acabada la oracion envió á observar desde la muralla como antes. Esta vez volvió gozosisimo el mensajero diciendo que habia visto muy lejos una nubecilla. Entonces el santo lleno del espíritu de Dios dijo: «Animo, hijos míos; sin duda ese es el auxilio que os viene del cielo.» Y así fué, porque en el mismo día llegó Teudis, rey de los godos, el que habiendo juntado sus fuerzas con las del valiente Aecio hizo levantar repentinamente el cerco al enemigo. Tan cierto es que la nube es la mensajera ordinaria de las buenas nuevas del cielo.

§. IV.—De algunas figuras vivas y animadas que representaron á la madre de Dios, y primeramente de Eva, Sara y Rebeca.

I. Tendriais gusto en ver en el estudio de un pintor á un aprendiz que se ejercita en imitar todas las partes del cuerpo humano separadamente con las proporciones y movimientos de cada una. El se atormenta para sacar un ojo que mira hácia arriba, otro que se inclina hácia abajo, otros que miran á derecha ó á izquierda. Observari- áis que delante de él los hay de mil maneras: unos estan abiertos, otros cerrados, unos alegres, otros tristes; unos son modestos, otros atrevidos; unos estan lánguidos, otros apasionados de amor ó de odio, de ira y desesperacion; en una palabra expresan todos los afectos del alma y todas las alteraciones del corazon. Despues que ha adquirido alguna facilidad en esta parte, se pone á remedar los diversos ademanes y movimientos del brazo y de la mano, las diferentes posturas y pasos de la pierna y del pié. Cuando ha aprendido bien á contornear un ojo, redondear una frente, afilar una nariz y así de las demás partes, prueba á juntarlas y hacer una cara entera, luego me-